

EDITORIAL:

El 17 de diciembre de 2014 Washington y la Habana anunciaban la “restauración de las relaciones diplomáticas entre ambos países, y el canje de presos encarcelados bajo acusaciones respectivas de espionaje”. Se trata de un hito histórico en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, un punto de inflexión que permite considerar que van hacia un nuevo rumbo. A pesar de los discursos que ambos países han tenido desde los años sesenta, antagónicos y frentistas, hace ya algún tiempo que hay medidas de colaboración en la lucha contra la inmigración irregular, en la compra de alimentos y en otros ámbitos. Pero siempre se había mantenido, por parte de ambos, un discurso en clave de enfrentamiento

La radical novedad viene por el giro que parece anunciarse, del enfrentamiento a los inicios de la cooperación. Parece suponer la aceptación del agotamiento, por ambas partes, de sus respectivas políticas. De un lado Obama y la administración estadounidense mantienen las sanciones económicas, pero han empezado a adoptar medidas unilaterales de acercamiento, de mayor comprensión y apoyo. Así, Obama ha instruido a su Secretario de Estado a que revise la inclusión de Cuba como Estado promotor del terrorismo, lista en la que estaba incluida desde hace más de tres décadas. La política de Estados Unidos parece cambiar. Más que forzar una transición a la democracia mediante la coerción económica y política, se trataría de buscar las condiciones para un cambio por el que irían a apostar los propios cubanos. El permitir mayores remesas desde Estados Unidos iría en esa línea de ir contribuyendo a la transformación de la sociedad civil.

De otro lado Raúl Castro y el régimen cubano también han modificado su discurso cuando han indicado que la decisión de Obama “merece el respeto y consideración de nuestro pueblo”. Se apuesta así por una cierta apertura económica y la búsqueda de un “socialismo próspero y sostenible”. Los cubanos son conscientes de que es difícil, cuando no imposible tener una economía sostenible, en un mundo global, sin realizar algunos cambios económicos.

La situación geopolítica y geoeconómica internacional actual, la tendencia a una multilateralización de las relaciones internacionales, las relaciones culturales entre EEUU y Cuba, así como las personales, históricas y de otro tipo hacen muy difícil para ambos cualquier salida a medio plazo que no pase por generar espacios de encuentro y de cooperación. Seguir con políticas como la que establece la Ley Helms-Burton, que no ha sido derogada todavía ni por el Senado ni por el Presidente de Estados Unidos, evidencia las dificultades y el valor del inicio del cambio.

En ese cambio en las relaciones entre EEUU y Cuba hay que reconocer que la UE y España no han tenido el papel que debieran de conformidad tanto con la historia como con nuestro papel en la Isla en las últimas décadas. Durante mucho tiempo la UE ha tenido una política con Cuba condicionada por EEUU. En el caso de España la tradicional cercanía con Cuba, fruto de lazos familiares, culturales, políticos e incluso económicos debería haberse reflejado en una política propia de apertura de mayor incidencia. Todavía se está a tiempo de seguir teniendo una política con perfil propio,

que reflejaría nuestra posición tradicional, con independencia de cambios políticos. En los próximos años España debería profundizar en una política cubana propia, pensando en que no sería lógico que después de tantos años fuese EEUU quien se llevase el sello del acercamiento. No cabe duda de que por potencial económico y cercanía geográfica EEUU tendrá un papel muy relevante en la Isla, tanto económico como cultural y político. Pero España debe seguir liderando y afianzar su posición especial en la Isla, fruto de una política moderada de apoyo y acercamiento constante desde hace muchas décadas.

Es por ello una pena que hayan sido Canadá o el Papa los que hayan actuado como facilitadores de este acercamiento, y que la UE ni España hayan tenido un papel propio. Probablemente esta situación es consecuencia de la imagen que para el régimen tuvo el PP de Aznar, muy enconado en sus posiciones y que está pagando el actual gobierno de Rajoy, sin duda más dúctil y moderado. En todo caso, en tanto que política de Estado debería hacerse lo posible por recuperar y reforzar la posición de España en la Isla. Se está a tiempo pues nos encontramos en los inicios del cambio. En esto nos situaríamos en un ámbito en el que es necesario que haya consenso en España entre las fuerzas políticas. También la Comunidad Iberoamericana de Naciones debería empezar a jugar un papel con Cuba, como plataforma de entendimiento. Y, en este aspecto, será la cultura y la formación del espacio cultural iberoamericano un buen punto de encuentro de todos aquellos que compartimos una lengua común y una cultura, en el respeto a nuestra diversidad enriquecedora.